

# Perspectivas económicas 2023

## Coyuntura nacional e influencias internacionales



Por Pablo Castro Campos\*

**N**o hay dudas de que estamos, en Chile y en el mundo, en una fase recesiva de la economía, que según destacados analistas se endurecerá en el primer semestre del próximo año. Esto requiere de un esfuerzo complementario de todos los miembros de la sociedad chilena, tengan el color que tengan, para evitar que los menos favorecidos se encuentren en una situación que comprometa el correcto crecimiento y educación de los niños de la Nación.

Gran parte de la economía global, reducida por una larga pandemia originada en la ciudad de Guhan, en China, ha pasado ágilmente de una recuperación de principios de ciclo a una expansión de mitad de ciclo. Ahora, tras la declinación de la pandemia, se avanza rápidamente, al parecer, hacia una dinámica de etapa tardía.

Es probable que el crecimiento del PIB real mundial y el apoyo a las políticas fiscales hayan alcanzado su punto máximo en 2021 y en los inicios de 2022. En el presente escenario de base,

---

\* C.E.O. de Comercial Castro, Ingeniero en Informática, Master en Administración de Empresas, USACH, Chile. Master en Administración Universidad de Lleida, España. Doctor en Ciencias de la Empresa. Universidad Libre de Ciencias de la Empresa y Tecnología de Bruselas. Doctorando en Economía. Universidad de Paris III – Sorbonne Nouvelle.



se prevé que la inflación global alcanzaría su punto máximo en el primer trimestre de 2023, impulsada en parte por el giro de la política monetaria hacia la normalización en la mayoría de las regiones del mundo. En general, una era de diversas transformaciones.

Se prevé una contracción de la economía del 0,5% en 2023, que sería seguida por un repunte hasta del 2,6% en 2024, aunque sensiblemente más bajo que el crecimiento de la última década del siglo pasado y más similar a las variaciones del PIB conocidas en la primera década del actual siglo. El endurecimiento de las condiciones financieras, el retiro de las medidas de apoyo relacionadas con la pandemia y la merma de poder adquisitivo a causa de la inflación frenarán considerablemente el consumo de los hogares, lo que afecta directamente al sector de retail, principalmente el del rubro alimentario.

Sin embargo, la elevada inflación está provocando efectos relevantes en los ingresos y las expectativas de los diferentes agentes económicos, sin dejar de considerar la disminución del poder de compra de los consumidores. Las proyecciones para fines de este año y todo 2023, estimando que para comienzos de 2024 se volvería a valores más cercanos a la meta. El objetivo del Banco Central es lograr que la convergencia de la inflación se dé con

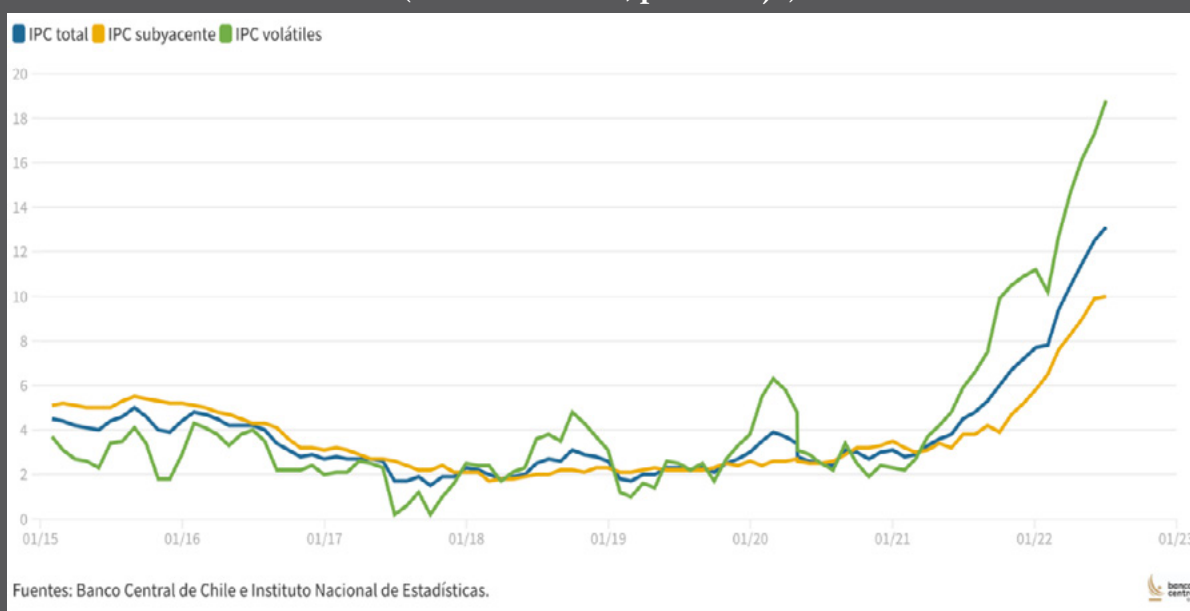
un ajuste en materia de actividad económica, que sea breve, ordenado y lo menos costoso posible.

Los próximos movimientos de la tasa de inflación dependerán de la evolución del escenario macroeconómico y sus implicancias para la convergencia de la inflación hacia la meta. Está claro que el Consejo del Banco Central permanecerá especialmente atento a los riesgos de alzas que afecten la meta fijada para la inflación; tanto por el elevado nivel que ésta ha alcanzado como por el hecho de que las expectativas de inflación a dos años plazo siguen por sobre 3%.

La inflación ha seguido aumentando, alcanzando el 13,1% anual en el pasado mes julio. En los últimos meses continuaron destacando los aumentos de los precios de los alimentos, que explicaron casi un tercio de la inflación anual a julio; lo que, sin duda, afecta principalmente a las familias con menores recursos de la población.

La inflación subyacente subió hasta un 10% anual, donde resaltó la mayor contribución de los servicios y los alimentos. El alza de la inflación total nuevamente superó lo previsto. Tal como en junio, la sorpresa se concentró en los precios volátiles y los alimentos del *retail*. El siguiente gráfico indica el comportamiento de los indicadores de la inflación, con su variación anual y porcentaje:

## Indicadores de inflación (variación anual, porcentaje)





La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); filial de las Naciones Unidas en América latina, se alinea con el Banco Mundial y el FMI proyectando que la economía chilena se contraerá en 2023 y será la de peor desempeño en la región. La CEPAL calculó que el PIB crecerá a un ritmo de 2,2% anual este año, por debajo del promedio de 3,2% que prevé para América Latina y El Caribe.

Sabemos que la inflación se ha transformado en un problema muy significativo para todos, no solo en Chile, sino que también en todos los otros países del mundo. En varias economías, se constata hoy altos niveles de aumento de los precios que sólo tienen como parangón con lo que se observaba hace tres o cuatro décadas. En el caso de Chile, desde la primera parte de los noventa, no se alcanzaba tasas de inflación anual en los niveles que observamos hoy.

La actuación de los bancos centrales ha estado en el centro de la evolución de los mercados financieros globales. Hasta hace solo algunos meses, existía la duda sobre la respuesta de la Reserva Federal frente al problema inflacionario. Algo parecido se dio con el Banco Central Europeo. En ambos casos, durante largo tiempo, la propia comunicación de estos bancos centrales fue más bien ambigua en la decisión de cuál sería la trayectoria de sus tasas de interés.

Según el Informe de Política Monetaria (IPoM) del Banco Central de Septiembre, se profundizaría la recesión prevista para 2023 y se estima que la economía podría caer hasta 1,5%. El Banco Central publicó el tercer Informe de Política Monetaria del año, en el cual elevó levemente su proyección de crecimiento, ubicando el rango entre 1,75 y 2,25%. En junio, el instituto emisor esperaba una expansión del PIB de entre 1,5 y 2,25%.

Concretamente, para 2023, la inflación proyectada es cerca de 1 punto porcentual más alta que en el IPoM anterior, “reflejando un Tipo de Cambio Real (TCR) que se ubica entre 3 y 4% por sobre el nivel promedio del segundo trimestre.

Lo anterior resulta ser poco auspicioso, no sólo para el caso de Chile, sino que también para el mundo entero y, en particular, para toda la región latinoamericana. Todos sabemos, ya sea por experiencia propia, por la consulta de la literatura o los relatos de los más ancianos el perverso efecto provocado por la inflación en la alimentación de las familias más desfavorecidas y, sobre todo, en los niños de estas familias, por estar en pleno proceso de crecimiento y de desarrollo de las facultades cognitivas que los acompañarán hasta el término de sus días.

Por consiguiente, a pesar de la autonomía del organismo emisor y regulador de la economía, tanto nacional como de la incidencia de las economías extranjeras; es tarea moral e histórica del gobierno de turno, junto al parlamento, la búsqueda de fórmulas de ayuda que permitan ayudar a la alimentación de las familias más desposeídas sin llegar a una inyección tal de dinero en el sistema económico que produzca el efecto contrario al deseado, es decir, aumentar aún más la inflación.

Sin duda que, con mesura y de manera programada, es posible encontrar y disponer de los recursos para asegurar la correcta alimentación de los chilenos, sobre todo de los niños. Al respecto, el Banco Alimentario del Mercado Mayorista de Lo Valledor realiza una enorme obra al poner a disposición de organizaciones estatales y municipales de alimentación de la infancia y los jóvenes. Así, se cumpliría con los valores republicanos que hace de la alimentación infantil un compromiso de las naciones. 